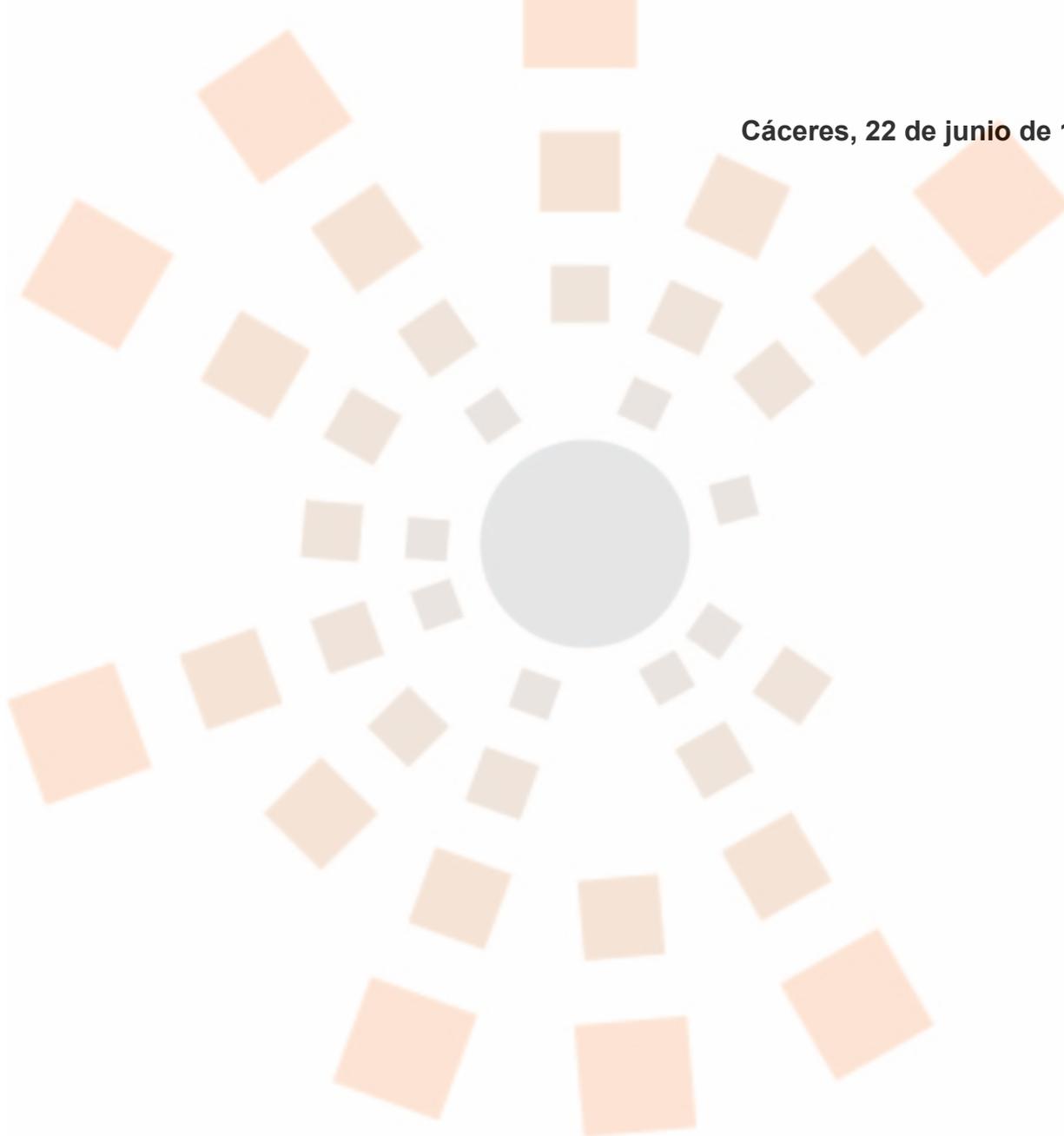


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO INTERNACIONAL “ORÍGENES,
TIPOS Y MANIFESTACIONES DE LA AGRESIVIDAD Y LA
VIOLENCIA”**

Cáceres, 22 de junio de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO INTERNACIONAL “ORÍGENES, TIPOS Y MANIFESTACIONES DE LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA”

Cáceres, 22 de junio de 1998

Señor Alcalde de Cáceres, señoras y señores, queridos amigos.

En primer lugar, aunque ya lo ha hecho el Alcalde de Cáceres, reitero la bienvenida a Extremadura, de este nutrido y selecto grupo de personas, que además a lo largo de los días irá aumentando. Vienen ustedes a una región que no voy a explicarles en qué consiste, puesto que como van a estar cinco o seis días, tendrán la oportunidad de poderla apreciar con sus propios ojos, para aquellos que no la conocen, sí decirles que somos una región rica en algunos aspectos, por ejemplo en patrimonio, tenemos tres ciudades Patrimonio de la Humanidad, la ciudad en la que estamos, la ciudad de Cáceres, Guadalupe y Mérida, y después somos una región no pobre, no pobre en algunos aspectos, en tanto en cuanto, desde hace ya algunos años la autoestima ha llegado a la ciudadanía extremeña, que es la primera condición para llegar a ser ricos, no desde el punto de vista macroeconómico, sino desde el punto de vista de la felicidad.

Esta es una región que siempre recibe a todos los que nos visitan con los brazos abiertos, que gozamos sintiéndonos hospitalarios con nuestros visitantes, y que hoy, especialmente, les da la bienvenida con un enorme respeto y con una enorme admiración, que un grupo de personas, mujeres en su mayoría, gente joven, decidan “perder” (comillas), parte de su tiempo y dedicar cuatro, cinco o seis días a hablar de un asunto tan complejo, tan difícil, como es los tipos y manifestaciones de la violencia y de la agresividad, sólo merece nuestra consideración, independientemente de cuáles sean las consideraciones, las conclusiones a las que se lleguen. Y como además, el Seminario comienza bien, porque no deja de producir cierto morbo, el que un alemán pida un donativo a un extremeño, pues tenga usted en cuenta, querido Coniecki, que la Junta de Extremadura, desde luego, va a colaborar para que el libro se pueda editar y lo mismo, me imagino, que podrán hacer la Diputación y el Ayuntamiento si estuviera dentro de sus disponibilidades.

No voy a disertar sobre la materia que les ha traído aquí, primero porque no soy especialista y segundo porque, bueno, éso es lo que van a hacer a lo largo de estos cinco o seis días, pero si haré dos o tres reflexiones sobre este asunto, como siempre hago con cualquier asunto, porque me gusta dar la opinión que tengo al respecto y me gusta comprometerme, haré sólo dos o tres reflexiones siguiendo los ejemplos de Monseñor Cassarolli, que decía que: *“un buen predicador solamente puede poner encima del discurso tres reflexiones, porque ya la cuarta no tiene ningún sentido”*.

Haré una reflexión sobre la violencia que produce la guerra, de la que ya se ha hablado por dos de los intervinientes. Ustedes saben que hace unos días, hace una semana escasamente, la Organización Nacional, la O.N.U., decidió hacer una magna conferencia sobre la drogadicción, sobre la droga, y que la mayoría de los mandatarios mundiales, fundamentalmente los occidentales, EE.UU., también España, hicieron unas propuestas que me parece tremendamente atractivas, decían dentro del más estricto sentido común y de la lógica más elemental, que si fuéramos capaces de eliminar el origen, la droga, el problema de la droga casi desaparecería, salvo las drogas de diseño que ya tienen otro origen distinto, me parece elemental, es decir, si fuéramos capaces de transformar los campos de amapolas que están en Perú, en Colombia, en Bolivia, etc., etc., esos campos se transformarían en campos de maíz, de girasol, etc., etc., pues entonces la droga no llegaría al mundo.

Me parece un razonamiento impecable, pero que vale no solamente para la droga, sino que vale para otras muchas actividades de la vida, algunas de ellas relacionadas con la violencia y la agresividad, porque es verdad que detectar los campos de amapolas en el mundo es complicado, algunos están metidos en la selva más impenetrables, etc., etc., es difícil, pero por ejemplo, siguiendo ese mismo razonamiento, si en origen cortáramos algunas cosas, no habría hoy violencia, por ejemplo, en lugar de campos de amapola o junto a los campos de amapola, por qué no cortamos en origen las armas, y esas sí que se saben donde están, las fábricas de armas todo el mundo saben dónde están, en nuestro país sabemos exactamente dónde están las fábricas de armas, pues si transformáramos las fábricas de armas en origen y cambiáramos el fusil por un potito, pues seguramente no habría guerras en el mundo y habría más alimentos para los niños que se mueren de hambre, ésto es más fácil que lo de la droga, ¿por qué no se quiere hacer?, es la primera reflexión que quería hacer.

Segunda cuestión, la violencia producida por el hombre y por el hambre, fundamentalmente. Que duda cabe, también se ha puesto de manifiesto aquí, que el hambre provoca guerras, provoca violencias, etc., etc., Yo he leído no hace mucho, que mi país - España -, hay toda la deuda que tienen el resto del mundo con nosotros, con España, asciende a 36.000 pesetas por habitantes, es decir, si nos pagaran todo lo que nos deben, cada español recibiría, metafóricamente, 36.000 pesetas, yo renuncio a las 36.000 pesetas, y si los 40 millones de españoles renunciáramos a las 36.000 pesetas, la deuda que tiene el mundo con nosotros desaparecería, una condición, que siempre esa deuda se perdona a aquellos regímenes que vivan en libertad, y permanezca viva cuando la libertad sea truncada por la dictadura, por el autoritarismo, por el asesinato. Así que yo creo que si todos los países desarrollados hiciéramos éso, total son 36.000 pesetas, en una feria se gasta uno un poquito más, 36.000 pesetas, pero, repito, la condición es que yo estoy dispuesto a que no me pague nadie, pero que el dinero no sea para mantener a regímenes dictatoriales y autoritarios, sino para mantener regímenes en libertad, así que si hiciéramos, si hicieran los mandatarios del mundo ese pronunciamiento, más de un dictador, inmediatamente, se tambalearía en su silla, porque sabría que su pueblo dejaría de pasar hambre, inmediatamente que dejara de ser dictador, pero es que el pueblo sabría que dejaría de pasar hambre, inmediatamente que derrocará la dictadura.

Tercera reflexión, agresiones y violencias contra los niños y contra las mujeres. Vuelvo a la droga, nos han enseñado durante muchísimo tiempo que hay una clara diferencia que yo no sé muy bien, pero algunos dicen que si, entre droga

blanda y droga dura, y que la mejor forma de llegar a la droga dura es pasando por la droga blanda, uno entra por la droga blanda y termina al final en la droga dura, muy bien, ¿por qué no nos fijamos en ese ejemplo y nos vamos a la agresividad, a la violencia, que se ejerce contra los niños y qué se ejerce contra las mujeres?.

“Una bofetada”, dicen algunos, “merecida”, a nuestros hijos, parece que es una bofetada blanda, es una violencia blanda, pero de igual forma que parece que de las drogas blandas se pasa a la dura, de la bofetada blanda se puede pasar a la dura, es decir, a la agresividad, a la agresión, a la paliza, entonces, si fuéramos capaces que la gente no fumara droga blanda no iría a la dura, y si fuéramos capaces de conseguir que una bofetada, por muy blanda que sea, es violencia, pues no pasaríamos nunca el escalón siguiente, porque se empieza con una bofetada “merecida”, entre comillas, y al final se termina agrediendo a la mujer y agrediendo al niño.

Y una cuarta reflexión al respecto, ¿por qué se agrede a la mujer y al niño “mercidamente”, - dicen los que lo hacen -, y no se agrede por ejemplo al niño cuando ya tiene 18 años y mide 1’90?, seguramente porque se teme la reacción del agredido y ahí ya parece que los razonamientos comienzan a funcionar.

Yo estoy aquí, queridos amigos, señoras y señores, no para hacerles estas reflexiones, que al final son reflexiones que no tienen ninguna importancia, de sentido común, que nadie las tomará en cuenta, como pasa con casi todo lo que decimos, pero en fin, estoy aquí para animarles, ¿eh?, estoy aquí para animarles, y he hecho estas reflexiones, porque aspiro a contribuir mínimamente a que algo más profundo que nuestras billeteras, se mueva en nuestro interior ante tantos y tantos casos de agresividad y de violencia, he citado tres, pero se pueden citar muchísimas más.

Parece claro que hay muchas ruandas, hace cuatro años, ¿nos acordamos ya de Ruanda?, porque hace cuatro años estaba en la actualidad, pero yo creo que sigue la gente muriéndose. Hay kosovos, que están en el día de hoy, y habrá muchos y muchos casos, como los ruandas, o como los de Kosovo, esperándonos tras los recodos del futuro y muchas de ellas y muchos de ellos, evitables, si en nuestras sociedades occidentales, egoístas hasta el ridículo, reintroducimos los valores, los principios, allí donde ahora sólo cuenta los intereses y las conveniencias.

Frente a la masacre de niños y adultos, yo reivindico en la inauguración de este seminario contra la violencia y la agresividad, el derecho a la intolerancia con los que no respetan la dignidad básica.

La tolerancia para no convertirse en un magma indefinible e ilimitado, debe ser definida por sus límites, la tolerancia tiene que tener límites, así pues, intolerancia con los racistas y los tiranos, por ejemplo, pero no una intolerancia cualquiera, no una intolerancia de salón, no una intolerancia verbal, una intolerancia activa, activista y decidida. Cuando se está luchando por la mera dignidad, porque nadie sea tratado como un animal, ningún esfuerzo parecerá excesivo, ninguna medida injustificada. Así por ejemplo, organizar manifestaciones antirracistas o antimachistas o antisenófogas, debería enseñarse en las escuelas, ahora que se están buscando alternativas a las clases de religión, pues una asignatura sería organización de manifestaciones antirracistas.

Arrancar propagandas de las paredes, arrancar propagandas fascistas o xenófobas, es una manifestación no de gamberrismo, sino de dignidad, romper los cristales de la embajada de un tirano asesino, es estrechar solidariamente la mano de los pueblos sometidos por ese tirano.

Debería quedar claro, siempre y en todo lugar, que para los intolerantes nuestra cara sólo tiene una mejilla. Si los políticos nos pudiéramos desprender de esa pesada trama de justificaciones electorales, de intereses parciales y chatos, de conveniencias y timideces, de temor a malentendidos, que seguramente en mi declaración saldrán unos cuantos, o a interpretaciones sesgadas, y si los ciudadanos no se escandalizaran al vernos actuar así, más descaradamente, menos encorchetados, como estoy esforzándome esta mañana en hacerlo ante ustedes, estaríamos llegando a un punto en el que las discusiones serían sobre los valores, sobre los principios y sentiríamos la levedad de nuestras responsabilidades al decidir algo porque es justo, porque es solidario, porque es equitativo y no porque es menos caro, porque se acerca las elecciones o porque es lo que crea menos complicaciones al que decide.

Mientras tanto, a los de Kosovo, hoy, a los ruandeses, ayer, y a tantos parias de la tierra, los occidentales, con nuestras cámaras de fotos, nuestras televisiones, nuestros expertos y nuestros dineros, continuaremos analizándolos, psicoanalizándolos, fotografiándolos, elogiándolos, criticándolos, capándolos, condenándolos, explotándolos, aislándolos, pero imagino, queridos amigos, que esos pueblos necesitan más que el comer, que se les organice para sublevarse contra los de dentro y los de fuera, para dejar de sufrir por la agresividad, para dejar de morir por la violencia, ese es un reto para aquellos jóvenes que confiesan no sentir aliente para luchar cuando tienen dieciocho años.

Nada más y muchas gracias.